

HONORIO F. DELGADO  
(1892-1969)

Por *Mariano Iberico Rodríguez*

(Discurso pronunciado, en nombre de la Academia Peruana de la Lengua, en el sepelio del Académico Doctor Don Honorio F. Delgado)

Nunca pensé que fuera yo quien debiera dar el supremo adiós a mi dilecto amigo y compañero de vocación y de trabajo el doctor Honorio Delgado. Mas he aquí que el destino me depara el penoso deber de decir este adiós final a tan eminente humanista y médico del alma y del cuerpo. Deber que cumplo con emoción en que se adunan la nostalgia del recuerdo, la admiración del discípulo y el temor de no encontrar expresión adecuada para la honda congoja que aquí nos congrega.

Porque estas pálidas palabras no las digo únicamente a título personal sino como representante, aunque indigno, de la Academia Peruana Correspondiente a la Española de la Lengua, a cuya Institución pertenecía también el doctor Delgado y a cuyos trabajos aportó la inapreciable cooperación de su vasto saber, de su depurado gusto y de su alto sentido de la significación psicológica y estética de nuestro idioma.

Delgado fue sobre todo maestro. Maestro en la vida y en la obra. Enseñó y practicó el culto por los supremos valores y las más nobles formas de la existencia. La estructura fundamental de su personalidad era de tipo platónico y esa conformación inspiró su fecunda labor educativa cuyas realizaciones no puedo enumerar ni menos apreciar, condignamente dada la corta extensión de estas páginas sobre cuyos temblorosos signos caen las lágrimas fraternales del amigo que el evoca ahora al borde de su tumba como maestro de la amistad y como un guía insigne para la contemplación religiosa y filosófica de lo eterno.

## HONORIO DELGADO, HUMANISTA

Por *Héctor Velarde*

(Discurso pronunciado en el Cementerio a nombre de los amigos escritores de Honorio Delgado)

Hemos perdido a una de nuestras más profundas y brillantes personalidades en el mundo del pensamiento y de las letras. Profunda por su ciencia extrema y brillante por la claridad y pulcritud de la forma.

Honorio Delgado fue un humanista excepcional en que cultura y civilización fundieron en unidad perfecta lo eterno del espíritu con la variable de los medios que vienen de lo más hondo de la experiencia para proyectarse a un constante futuro y, así, darle a la vida su mejor y más elevado destino; el de la nobleza.

Todo en él era sabiduría y transparencia, autenticidad y corrección, finura de maneras y solidez de mente, cortesía y bondad. y todo ello se expresaba en un lenguaje, puro, lleno de ritmos armoniosos, elegante y preciso.

Conocedor del alma y de las almas, hasta donde la ciencia pudo llegar vio a Dios constantemente en ellas y pudo afirmar con autoridad absoluta que "ciencia sin conciencia no es sino ruina del alma".



## HONORIO DELGADO, PARADIGMA

Por *Pedro M. Benvenuto Murrieta*

(Discurso pronunciado en el Cementerio a nombre del Instituto Peruano de Cultura Hispánica y del Patronato del Colegio Mayor Peruano San Martín de Porras, de Madrid)

Se unen por mi voz a esta conmovedora ceremonia de dolor el Instituto Peruano de Cultura Hispánica y el Patronato del Colegio Mayor Peruano de San Martín de Porras de Madrid, dos entidades a las que, desde las iniciativas de establecimiento, sirvió Don Honorio Delgado con su talento cimero, su natural nobleza y su limpísimo fervor.

Ante la desaparición terrena, que purifica toda imperfección, peligro e interés en los vínculos humanos, el Instituto y el Patronato rinden a la memoria de quien les comunicó pensamiento, acción y prestigio, emocionado homenaje de admiración singular y de gratitud imperecedera. Lo que antes ellas, verbalmente, no expresaron al hombre que imponía, con su alteza y humildad solidarias y con sus hidalgas maneras casi rituales, recatada sobriedad en toda relación, hoy lo proclaman en preciso enunciado, lleno de sentimiento profundísimo.

Y con más clara conciencia que nunca, asumen —se-  
cuaces de la guianza y pagadoras de la deuda— la difícil  
responsabilidad de proseguir su depurado ejemplo y de rea-  
lizar su tácita enseñanza y sus manifiestos consejos y orien-  
taciones. ¡Cuánto hay para ser continuado a través de la  
vida institucional en las cualidades, actitudes y hechos de  
Delgado! Desde la cortesía de la puntualidad hasta la in-  
transigencia en la defensa de los principios que constituye  
la más auténtica señal de sinceridad. Desde la compos-  
tura y el decoro —neciamente desterrados de la sociedad  
contemporánea— hasta el sabio apostolado de una difu-  
sión cultural sin demagogia y de un magisterio sin altanería.  
Desde la equilibrada exigencia cognoscitiva para los asun-  
tos doctrinales y prácticos del quehacer hasta el entusiásti-  
co, entregado amor por la vertiente hispánica en la mesti-  
za peruanidad integral. Desde la metódica laboriosidad casi  
increíble hasta la constante consideración de lo trascenden-  
te que nos acerca al Infinito...

Y elevan, por último, ambas asociaciones plegaria de  
fe por la salud eterna de su alma, con la esperanza que  
aseguran la rectitud de su vida, el crisol de su enfermedad  
final, la edificación de su católica muerte confortada en lu-  
cidez por los Sacramentos de la Iglesia y la verdad del  
Salmo que debe ser ya también la suya en el más allá:  
En el día de mi tribulación acudí solícito a Dios, levanté  
por la noche mis manos hacia El y no quedé burlado.

## HONORIO DELGADO, HERALDO DE LA CULTURA ALEMANA EN EL PERU

*Por Alberto Wagner de Reyna*

HA HABIDO POCOS HOMBRES con un perfil tan acusado como el de Honorio Delgado en el último medio siglo en Lima. Lo recuerdo aún con su sombrero hongo, su bastón y guantes claros, serio, hierático, puntual, distante y arcaizante, allá por los años 30 y tantos. Era ya una figura legendaria antes de haber llegado a la mitad de su vida. Su fama de gran psiquiatra —en un tiempo el más eminente de América Latina—, de amigo personal y discípulo de Freud, de conocedor profundo del mundo cultural europeo contemporáneo, le conferían una aura casi mágica, fáustica, a la que se añadían las singularidades de su trato, cortés y frío, discreto pero penetrante, profesionalmente comprensivo.

El ir a visitarlo era todo un rito. Había que pedir audiencia con varios días o semanas de anticipación... y estar puntual a la cita. La entrevista no debía durar más de 15 minutos, pues sus obligaciones médicas lo requerían para algún paciente o un compromiso de cátedra. Se le encontraba leyendo, lápiz en mano, un libro de psicología o filosofía (Keyserling, Jaspers, Gundolf, Froebes...), que marcaba con gran pulcritud. Su conversa-

ción no desperdiciaba el tiempo: de inmediato entraba en un tema serio, fuera sobre lo que estaba estudiando el visitante juvenil, fuera su propia reacción frente a la última novedad en el mundo del espíritu. Ni una palabra de charla social. De sus propias obras poco adelantaba. ¿Modestia? ¿Deseo de reservar su posición? ¿Dar una sorpresa?

Ejercía así Delgado una fascinación sobre la juventud peruana interesada en psicología, psiquiatría y filosofía, en quienes pensaban que tradición y formas son elementos esenciales del espíritu, en los mozos apasionados por el rigor científico. No era inusitado que algunos discípulos suyos se vistieran un poco como él, adoptaran sus maneras y giros o aun incluyeran su insólito nombre de pila en un pseudónimo, como lo hizo Carlos Pareja, que firmaba una columna en "La Prensa" de Lima como "Honorio de Isla".

Delgado representó fundamentalmente dos cosas en el Perú: la ciencia y cultura alemanas y el criterio científico en las disciplinas no-exactas. Pero aún algo más: era el espiritualista, el humanista, que venía del campo que se supone contrario, del estudio del cuerpo humano, de la medicina, de lo empírico. Delgado hace pensar en Hans Driesch y Ludwig Klages.

Con los años fue perdiendo su rigidez inicial; el trato con literatos (fue elegido a la Academia Peruana como exponente de la ciencia del país) lo acercó al humor y a la etrapelia. Y al final de su vida se convirtió en un personaje de carne y hueso, que inspiraba afecto y respeto en América Latina, donde contaba con muchos discípulos y lectores. Paralela a esta evolución personal se produjo una transformación intelectual; partiendo de la biología mecanicista y de una concepción freudiana, a través de un humanismo psicológico, llega a una visión espiritualista, a una biología vitalista y a una teleología trascendente platónico-aristotélica y cristiana.

Delgado nació en Arequipa (Perú) en 1892, graduóse de médico en Lima en 1919 y de doctor en Ciencias en 1923. En contacto con la ciencia médica alemana, es profesor de psicología en Lima en 1928 y de psiquiatría en 1930, cátedra ésta que conserva por muchos años, simultáneamente con el ejercicio de su profesión. En 1948 es Ministro de Educación Pública. Muere en 1969, dejando una voluminosa y valiosa obra en libros y revistas nacionales y extranjeras, de investigación y didáctica científicas, de trasmisión e interpretación culturales, de enfoque de la realidad y defensa de lo absoluto.

Su admiración pertenecía a Paracelso, a Gracián, a George, a Goethe. Y en sus cabalísticos 77 años de paso por el mundo sublunar, fue Honorio Delgado al par un epígono y un arquetipo.



*Juan Bautista de Lavalle*